

Primer Domingo de Cuaresma C2022

Las lecturas de este primer domingo de Cuaresma hablan de la importancia de las convicciones de fe y su profesión. Nos invitan a confiar nuestra vida a Dios ya su palabra para vencer las tentaciones.

La primera lectura recuerda el discurso de Moisés al pueblo de Israel en el que les invita a ser agradecidos con Dios llevándole sus ofrendas. Da también las razones por las que deberían hacerlo haciendo referencia a su tiempo de esclavitud en Egipto y a la benevolencia de Dios que los liberó. Finalmente, da la modalidad a través de la cual estas ofrendas deberían ser puestas ante Dios.

Lo que este texto nos enseña es que sin la bendición de Dios sobre nosotros, nuestra vida no sería lo que es hoy. Otra idea es la certeza de que es Dios quien nos sostiene en la vida y nos permite sobrevivir a las penalidades y dificultades de la vida. La última idea es un recordatorio de la deuda que todos tenemos hacia Dios por las bendiciones que nos otorga en esta vida.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy en que Jesús lucha contra las tentaciones del diablo. En primer lugar, el Evangelio afirma que fue después del bautismo de Jesús en el Jordán que fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el diablo.

Luego, el Evangelio evoca las circunstancias que precedieron a las tentaciones al referirse al ayuno de Jesús al final del cual tuvo hambre. Después de esto, muestra que por tres veces el diablo lo tentó acerca de la comida, la gloria y la seguridad. También muestra que tres veces Jesús triunfó sobre el diablo usando la fuerza de la palabra de Dios.

Finalmente, el Evangelio dice que cuando el diablo había agotado todos los medios de las tentaciones, se apartó de él por un tiempo.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la necesidad de elegir la voluntad de Dios en lugar de nuestra propia satisfacción. ¿Qué quiero decir con esto? Cuando miramos la forma en que Jesús reaccionó a las tentaciones del Diablo, es claro que eligió obedecer a su Padre haciendo su voluntad en lugar de escuchar a su cuerpo.

En primer lugar, permítanme decir que la experiencia del hambre es muy humillante. Nadie puede imaginar lo que es capaz de hacer un estómago hambriento para sobrevivir que el que ha experimentado el hambre. Piensa un poco en lo que hicieron algunos en la gran depresión para sobrevivir. Piensa en las historias que se cuentan sobre europeos que, en la Segunda Guerra Mundial, comían perros, gatos o ratas para sobrevivir.

A nadie que esté realmente hambriento le gustaría someter a su familia o a sí mismo al dolor cuando existe la posibilidad de encontrar comida. Mi propia experiencia con personas en África me ha enseñado que algunas personas aceptan fácilmente la corrupción porque quieren satisfacer sus necesidades y las de sus familias. Y sin embargo, es en tal circunstancia de hambre, después de cuarenta días sin comer, que Jesús se mantuvo firme en sus convicciones, obedeció a su Padre y no cedió a las incitaciones del demonio.

Lo mismo es cierto acerca de la búsqueda del honor, la gloria y el poder. ¿A quién de nosotros no le gustaría recibir alabanza, honra y gloria? ¿Cuántas personas se molestan solo porque no han sido reconocidas en una celebración por la que dieron mucho para su organización? ¿Qué no haría la gente para tener poder, honor y gloria? Y, sin embargo, es en tal circunstancia que Jesús prefirió obedecer al Padre en lugar de satisfacer sus propias ambiciones y deseos.

Podemos decir lo mismo por nuestra seguridad física y material. ¿Quién de nosotros, estando en inseguridad, no quisiera ser protegido y tener seguridad sobre su integridad? Y, sin embargo, en

el desierto donde se encontraba en una condición precaria, Jesús se negó a ceder aceptando arrojarse al suelo para que los ángeles lo cuidaran.

¿Cómo triunfó Jesús sobre tales tentaciones? ¿Dónde encontró recursos para resistir al diablo en un entorno tan crítico? Bueno, Jesús encontró recursos en el poder de la palabra de Dios. Esto es una indicación para nosotros de que en el momento de nuestras propias tentaciones, si nos aferramos a la palabra de Dios, podemos encontrar un instrumento poderoso para nuestra victoria.

Esto es cierto en muchos sentidos y la experiencia espiritual nos lo ha enseñado. Cuando las personas descuidan la escucha de Dios a través de la lectura regular de su palabra en la Biblia, se vuelven débiles y presas de las solicitudes del diablo. Positivamente, significa que cada vez que tengamos tentación, podemos encontrar ayuda en la palabra de Dios.

Por eso tenemos que recordar que la palabra de Dios es poderosa, performante y eficaz. Es una poderosa herramienta de nuestra salvación. Define nuestra identidad como cristianos y discípulos de Jesús. Nos da convicciones en tiempos difíciles y nos da fuerzas para vencer a nuestro enemigo, el diablo. Como dice Dios en el profeta Isaías, “la palabra que sale de mi boca no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad, cumpliendo el fin para el cual la envié” (Isaías 55:11).

Al entrar en la temporada de Cuaresma, recordemos cómo nuestras vidas se ven atravesadas por muchas tentaciones internas y externas. Necesitamos sobre todo afrontar y vencer las tentaciones como lo hizo Jesús, utilizando los medios que él empleó: la palabra de Dios. Jesús sirve como modelo para vencer las tentaciones a través de la oración, la penitencia y el uso efectivo de la “palabra de Dios”.

También necesitamos crecer en santidad durante la Cuaresma mediante la oración, la reconciliación y las obras de caridad hacia nuestros semejantes. Nos volvemos resistentes e incluso inmunes a las tentaciones a medida que nos hacemos más saludables en el alma al seguir las observancias de Cuaresma, el ayuno, la oración y las limosnas.

En Cuaresma necesitamos acercarnos a Jesús, examinar nuestro estilo de vida y escuchar su palabra de nuevo, con frescura de corazón. Fijémonos una meta en esta primera semana de Cuaresma que nos pueda acercar más a Dios. Pidámosle a Jesús que convierta nuestro corazón y nuestra vida a través de la escucha de su palabra. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Deuteronomio 26: 4-10; Romanos 10: 8-13; Lucas 4: 1-31



Fecha de la Homilía: el 06 de Marzo, 2022
© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20220306 homilia.pdf